

la honestidad, virtud, y satisfaccion, que debia tener en la fidelidad de su confor- te innocentes: y por lo que miraba à el hombre, que decia veer entrar en su casa, le dixo no hiziesse aprecio, *por que no era aquel, sino el Demonio:* y con esto lo despidió consolado; pero no apartandose de su corazon los rezelos, estos le hazian volver àzia su casa, quando de ella salia, los ojos: y como volviessen estos à informarle de el agressor de su mesma honra, viendo que entraba luego el hombre proprio en su casa, tornaba la inquietud, levantandose de su corazon atumultuados los pensamientos, que vna, y otra vez lo conduxeron à la presencia de el bendito Padre, para respirar en su congoja, y tomar consejo antes que los medios para la venganza, por no hazer notoria su afrenta: Pero el siervo de Dios dabale el consuelo que antes, afirmandole siempre, ser, no hombre, sino Demonio el que veia entrar en su casa: hàta que en vna ocasion finalmente, que saliendo, como siempre, de ella, con el cuydado de volver la vista, volviolo tambien à veer entrar: y combatido de varias funestas imaginaciones, que lo incitaban à que retrocediendo para su casa, tomassen venganza sus manos de la ofensa que acababan de testificarle los ojos, quisiera yà executarlos pero venciendo à si mesmo, y dando primer lugar, antes que à lo ofendido, à lo christiano, entròse en vna Iglesia, que tenia tambien à los ojos por inmediata à su casa, para encomendarse à Dios. Cosa maravillosa! Apenas entrò en la Iglesia viò ante sus ojos à la persona mesma, que casi en aquel instante le pareció aver visto entrar en su casa; y ya dudoso de lo proprio que miraba, y como pareciendole soñar aquello que despierto veia, se llegó inmediato à la persona, poniendose de rodillas à su lado, permaneciendo algun espacio para cerciorarse mejor, y à su gofuto de la verdad, como lo consiguió: dando à Dios gracias, y alabando à la divina Magestad en su siervo, persuadido ya

no ser hombre, sino verdaderamente un Demonio, el que antes ignotaba maquinador de su agravio, como le avia el bendito Padre con tantas veras asegurado.

579 No discurrimos ociosas, brevemente anotadas, las doctrinales reflexiones, que nos ofrece este caso. Fiera pafsion es la de los zelos, que para perturbacion de el animo finge verdaderos los temores, queriendo convertir en realidades vnas vanas apariencias: moderar esta pafsion es cordura: y prudencia no creer à la imaginacion ligeramente, para no precipitarse à vn arrojito, que conocido se llora, y llorado no se remedia: consultar en tales lances con personas desapasionadas, y discretas, es assentar bien el pie para asegurarse de el riesgo; así como gobernarse por si es exponerse al despeño, por no veer el precipicio: y finalmente acudir à Dios es el principal remedio, para no caer en los lassos de el común enemigo de las almas: estando siempre advertidos, que si en el expressado suceso padecid engaños la vista; como no lo padecerà al oido que se lleva de ligero: si informaron mal los ojos de que aprecio seràn dignos otros informes de quienes, cerrando los ojos à la razon, pueden dexarse acaso llevar de la ciega marlucia, pafsion, interès, ò à lo menos de vna calificación no discreta?

580 Y volviendo à el bendito Padre Barcia: fue tan singular como celebre lo que estando en el Oratorio de su amado Recogimiento, y las mugeres de el en su choro, le acadiò con vna de ellas: Mirando esta à el V. Padre, y considerando su pobreza summa, pensaba si necesitaria de alguna cosa? y como hablando con el, sin proferir palabra alguna, formò aquellas su pensamiento en estylo connatural à la ternura de su mismo sexo: *Alma mia, què se falsas!* quando he aqui, que en el punto mesmo, vuelto el siervo de Dios para àzia donde ella estaba, estendiendo su ya viejo, y toto paño de narizes, y tomandolo con

ambas manos de sus dos puntas, se lo manifestó desde el lugar en que se hallaba, y lo volviò à recoger, sin hablar una palabra; pero fuera ociosa, hablando con la accion tan claramente, en respuesta de lo que ella le avia preguntado con solo su pensamiento, de que no pudo ella dudar aversele penetrado. Como tampoco lo dudò en una ocasion el zapatero, que llevandole los zapatos, à tiempo, que no se hallaba en casa el Padre Miguel Albares, quien le avia de dar su precio, dixo entre si, con interiores voces, que formò en solo su pensamiento el rezelo: *El Padre Albares no està ay: quando me pagaran estos zapatos?* pero no bien lo huvò pensado, quando el siervo de Dios le dixo: *No tenga hermano cuydado, que no se le dexaran de pagar los zapatos, aunque nuestro hermano Albares no està ay.* Fue verdaderamente admittible en las soberanas luces, que le franqueò el Padre de ellas: Toda via se podian referir en su comprobacion otros casos: Contentamonos con los dichos, que juzgamos mas especiales, y bastan para adición à los muchos, que expressamos en su vida: en donde pueden veerse tambien algunas de las visiones con que fue ilustrado; y sanidades à el parecer milagrosas, que se dignò Dios de conceder por su medio.

CAPITULO VI.

Ultima enfermedad, muerte, y entierro de el Venerable Padre.

581 **P**OR Junio de el año de setecientos y treze, comensò el bendito Padre Barcia à sentir los golpes con que ya el Señor lo llamaba, aunque ya antes parece avia oydo el clamor de sus voces, que le avifaron de su venida: como se conociò por varias razones con que predixò el siervo de Dios la cercania de su muerte, y resignacion con que se rindiò à la cama, conociendo el ningun valor de la Me-

dicina para levantarle de ella: en la qual quiso la divina Magestad purificarlo mas, así con la prolongacion de el accidente, fuera de ser èl penoso, pues por casi cinco meses toledò sus penalidades como con la continuacion de los tormentos con que los ministros de el Infierno lo acrysolaron: conociòse por diversas señales exteriores: pero lo que en su interior padecia, solo pudo conjeturarse por su extremado silencio, y lo que una vez dixo à el Padre D. Miguel Cavallero, pidiendo humilde perdón, de no hablar quando lo entraban à veer: esto es: *No lo hago Yo, sino la mala compañía.* En otra ocasion, despues de una hora que estuvo fuera de si, sin movimiento, y tan mudado el semblante, que los presentes solo esperaban ya que espirasse, quedando solo con la enfermería, le dixo: *Sepase que he estado en el Infierno. O! si como Dios es justiciero, no fuera tambien misericordioso, que fuera de las criaturas!* hasta aqui expressamos en su vida; pero tambien añadido: *Vi à muchos, que no pense que estaban alla.* Uno de los Sacerdotes, que presentes se hallaron, quando estaba el siervo de Dios privado, como diximos, deponer, aver visto las gotas de sangre, en vez de sudor, en que se explicó su congoja: que de à la consideracion que tal seria; pero qual podia ser, arrebatado su espíritu à un tal lugar, que solo lo es de tormentos; y viendo en ellos à muchos que no pensò! Bien era pensar en ello los Christianos, no para desmayar en su confianza, sino para con temer, y temblor obrar el negocio mas principal, que tenemos, de nuestra eterna salud.

582 En el discurso de su enfermedad, fueron, en medio de sus trabajos, grandes los actos que se le observaron practicar en exercicio de sus virtudes: como tambien las luces soberanas de su profetico espíritu, comprobadas en muchos, y diversos sucesos. A los principios, y fines de su enfermedad le ministraron el Sacramento de la Eucharistia: y recibido tambien el de la Extrema Orog *en uncion*

desolaciones, y desamparos con q̄ querria Dios probar la fineza de su amor, y quilates de su fineza en la constancia: que si de uno, y otro se alterna regularmente la vida espiritual, y devota, mucho mas la solitaria: Empero, boscuejando quanta fue su abstraccion, y retiro, y expresando algunas de sus acciones, que no pudiendo ocultarse, trascendieron los umbrales de su casa (cuyos muros fueron unicamente los testigos de las otras) podremos venir en conocimiento de la virtud, y perfeccion, con que, qual paxaro solitario, se levanto sobre sí, Pelicano de la soledad, y ave de la noche en su domicilio.

593 A este conduxo consigo, por complacer a su Padre, a un negrillo para que acudiesse a las cosas precisas de su asistencia, sin admitir otra alguna compañia: aunque este le hazia tan poca que se vivia en un aposento de los de abajo, que le asignó para su habitacion, sin pasar a la suya, sino para lo muy necesario; y muchas vezes buscandolo para esto, no lo hallaba, que riendo Dios, que en parte lo exercitasse en paciencia: aunque el siervo de Dios lo toleraba gustoso, advirtiendo no ser pereza, ò maldad, sino buena indole, y christiana sencillez de el moreno la que lo hazia faltar a su servicio: porque con un cathecismo en la mano se ponía a enseñar la doctrina christiana a los muchachos, de que congregaba muchísimos a este fin en alguno de los salones de la vezindad: en algunas ocasiones, que el gran rumor de la calle obligaba a el bendito Sacerdote a salir a informarse de la causa, vela a su moreno acompañado de mucha gente rezando con el las oraciones: parece avia la divina providencia destinado; para un tal amo, a un tal siervo: fiviendo a el siervo el amo de exemplo, y a el amo de edificacion el siervo, con que le suavizaba el sufrimiento que le hazia tener: sola por tanto decir con gracia: *Mi moreno ensena la doctrina christiana a los muchachos, y a mi me exercia la paciencia.* El

re le llevaba, de la casa de su Padre, lo que necesitaba de su alimento, su exceder de lo muy preciso; y el siervo de Dios buscaba en su retiro el mejor pasto de su alma, desoydado de el otro en la cariñosa confianza de su Padre.

594 Muerto este admitió a una morena, para que se lo cuidasse; y aunque esta por lo inferior de su esfera, superior de sus años, que eran muchos, y gran virtud, de que tenia experiencia, pudieran asegurarlo de los asaltos, que se consideraban muy remotos; pero como verdadero humilde, que halla mayor seguridad en la mayor desconfianza, y menor peligro en la mayor cautela, la tenia de sí tan lejos, que parecia no tenerla; porque sino era para cuidar de su corporal alimento en un aposento de abajo, en donde habitaba, no queria le sirviese de otra cosa: sobiaselo el moreno; mas ella nunca subia; y si lo hizo alguna vez, fue en ocasion que el siervo de Dios estaba fuera: Si bien eran raras las vezes que salia, y estas con tan justificadas causas, como las de celebrar el inervueto Sacrificio: ir a veer a su Confessor, que era el R. y V. P. Joseph Vidal, de la sagrada Compañia de Jesus; y algunas vezes a el V. Dr. Don Juan de la Pedrosa, su grande confidente, para tratar, y conferir con el algunas materias de su espíritu; y fuera de esto tam̄ bien a oír las confesiones, desde que se aplicó a este ministerio, de que hablarémos despues: El demas tiempo todo se lo daba a Dios en la soledad de su retiro. Sin que la de su corazon le faltase, aun quando pisaba la calle; que teniendo a el mundo pisado, nunca conversaba con el mundo, solicitando no faltar de la divina presencia.

595 Parecia quererlo Dios ir estrechando poco a poco en su retiro, y abstraccion de las criaturas: Sacólo de la casa de su Padre: Quidóle a su Padre para que no tuviesse ya ni este cuidado, que no faltó a su consuelo, mientras el Señor se lo mantuvo: Y finalmente con

la muerte de los morenos, lo vino a dexar en tan summa soledad, que solo era compañero de sí mismo, aunque mejor dispuesto con esto para gozar la dulce compañia de Jesus: Determinó no buscar quien le asistiese, sino perseverar solo el resto, que Dios le concediese de vida. Lo qual no ignorado de su hermana la Religiosa, consiguió de él, a repetidas suplicas, tener el cuidado de lo que avia de comer: trasfelo al medio dia un buen hombre, a quien el bendito Sacerdote daba de limosna una accesoría, por ser pobre, y cargado de obligaciones. Y con aquesta ocasion se pudo algo conjeturar de su rara mortificacion, y abstinencia; de que en el tiempo que le asistían los morenos, se ha oclutado de el todo la noticia. Solamente cada veinte y quatro horas, que era en la de el medio dia, iba este buen hombre a la portería de el Convento, por la escasa vianda que su hermana le remitía: y no ocupandolo en otro ministerio, se tuvo por cierto, que él por sí mismo exercitaba quanto se le ofrecia, sin que lo pudiesen reducir a otra cosa, respondiéndole algunas vezes, que se le hablaba sobre ello (porque en otras divertía la conversacion diestramente) *Los mejores Señores de Cielo, y tierra, JESUS MARIA, y JOSEPH, se servian solos: pues no se prueba aver tenido criados: y enseñaron con su vida, y exemplos el camino de el Cielo.* Quanto este fervorolísimo Sacerdote contendiese a entrar por la estrecha senda, que conduce a la vida, dixolo, aun lo poco que pudo advertirse de la suya.

596 No solamente era su alimento el preciso para mantenerla, pero quasi no se avieno de qualquier melindre, que sirviese a la necesidad, casi se negasse a el gusto: *En costandose con agua, y sal, deciajes suficiente para mantener a la naturalciza, no es lo demas, si no darle cebo a el apetito; y así procuraba su hermanita remitirselo, si no con la desazon que el deseaba, sin alguno de los afectos que ella quisiera, mortifican-*

do su gusto, por darselo a el hermano, que lo hallaba en tenerlo mortificado: Si ella tal que vez, le aderezaba algun puchero, no por esto el siervo de Dios dispensaba en su abstinencia: porque, siendo en corta cantidad, lo daba a algun pobre: y si excedia, volviafelo junto a las gracias por el obsequio, y rogandole se lo hiziese, en distribuirlo entre las enfermas de el Monasterio: Y aunque el andaba con tan quebrantada salud, que comia ordinariamente de carne; pero no adolecia de los achaques de el apetito, contento siempre con su vianda grosera, y ordinaria: a esta jamas acompañaba alguna fruta, ò dulce: ni bebia agua fuera de una vez a el, mediodia: bien satisfecho con gustar las dulzuras de el espíritu, y frutos de su devocion, sediento de aquellas aguas, a cuyas fuentes corria qual Ciervo herido de el sagrado amor: Jueves, y Viernes santo pasabale sin otro alimento, que a el medio dia un poco de arroz. Y esto es lo que pudo conocerse de su mortificacion, dexando a el silencio lo demas que puede conjetrarse de un varon tan abstraído, y que apartado de el siglo procuró servir, y agradar a Dios unico blanco de sus afectos.

597. Quan grandes huviesse escotogida myrrha que disilaban sus labios, quando en conveniente ocasion se le ofrecia hablar de alguno de los mysterios de nuestra catholica Fee, y Religión; dexabanle veer entonces no pequeñas cenizas de aquellas luces que por medio de la contemplacion recibió su fee para mas perfeccionarse: pues no obstante, que la color de su rostro, por sí blanca, se hallaba ya quebrantada, y paslida a el rigor de sus asperezas, y corporales achaques; se encendia de manera que parecia cada mexilla una rosa, quemando muchas vezes casi fuera de sí, y arrebatado dulcemente su espíritu: hablando de el divino amor, explicaba los incendios de su pecho, en lo que de seaba tuessa su Magestad de todos ama

rato en un rincón, y sin bañarse, se volvió à salir como entró. Machos no salen como entran, de los baños, por no entrar con la cautela precisa: la de nuestro joven parecerá demasiada; pero ninguna sobra para defender del cieno à los arriños de la pureza.

588 De esta expresaremos algo mas despues: digamos aora lo que supone ella mesma en averlo con naturalmente inclinado à el estado de el Sacerdocio; que si deben ser los Sacerdotes en la pureza unos Angeles; ya que son hombres, arrastralos esta virtud dulcemente à aquel estado, en que sea de ellos mas amorosamente servida. Logró pues por sus grados el ascenso à el Sacerdocio con estremado jubilo de Don Vicente su Padre, por lo mucho que lo amaba: fueron parte de la expresion de su afecto unos ricos ornamentos, que acceptó nuestro nuevo Sacerdote por no darle desplacer; pero los usó muy poco: Era muy otro el adorno que solicitaba para llegar à las aras, vistiendole de Jesu Christo, con el precioso ornamento de la imitacion de sus virtudes. Celebro su Misa primera en el Real Convento de Jesus Maria, en donde una de sus hermanas se hallaba Religiosa ya profesã, llamada Anna de los Angeles; y aviendo despues pasado à la porteria, en donde concutrieron con su hermana, muchísimas otras Religiosas à darle la enhorabuena festivas, por lo mucho que tambien lo amaban; se portó con tan gran recato, y modestia, que ninguna lo pudo reducir à que le diese, ni à besar la mano, aun à su mesma hermana, quie quisiera mas que todas, que le huviesse dado un abrazo juntamente: quedose có el deseo, aunque no lo extrañaria por cosa nueva, no siendo la primera vez que se lo dexó burlado; pues el dia en que avia hecho su profesion Religiosa, tampoco avia podido cumplirlo: Y siquien en tales dias, y con tales circunstancias se portó con tanta mesura, y modestia, quando el fraternal afecto, y natural regocijo pudieran dispensar en la

estraneza, sin ofensa de el recato, poté quitar à lo menos el asfomo de melindre; quan agenas estarian las que no eran sus hermanas, de semejantes, no se si así las llame, llanezas? Solia à este intento decir el castísimo Sacerdote: *Que tiene que veer amarse las almas en Dios, con abrazarse los cueros!* Solicitó el siervo de Dios abrazarse unicamente con Christo Crucificado.

589 Y para mejor alcanzarlo, luego que se havo ordenado de Sacerdote, queriendo estrecharse en quanto le fuese posible, à solo el trato, y comunicacion con su Magestad, escuchando las divinas voces en soledad, y silencio, apartado de las criaturas, suplicó, una, y muchas vezes à su Padre, le permitiesse apartarse de su compañia, para vivir retirado, y solo, asignandole una casilla, que possea, frontero de las rejas de dicho Real Convento de Religiosas. Fue grandísima la renuencia de Don Vicente para otorgar à su suplica: que siédo mucho lo que lo amaba, era forzoso el sentimiento de una tal separacion: lo solicitaba disuadido de el intento, representandole ya la aspereza de el retiro, y soledad à que queria condenarse; ya el desconsuelo grande con que el avia de quedar sin su persona: Y ciertamente, que en esto no carecia de razon, à causa de los accidentes de que adolecia, siendo especialmente asfaltado con alguna frecuencia de apoplepticos insultos: y en las fatigas de sus achaques no hallaba mayor consuelo que veer à este su hijo consigo: mas le esforzaba su presencia sola (decia) que las de todos juntos sus demas hijos; porque, fuera de atenderlo con especiales cariños, por sus amables prendas, lo miraba con singulares respectos, por sus admirables virtudes: No obstante, sin atropellar un punto las debidas veneraciones, instaba Don Joseph modestamente en su demanda, asegurando à su Padre, no faltaria à su asistencia, siempre tendido, como hijo obediente, à sus preceptos; y mas quando

quando no distaba de la fuya la casa que le pedia: en donde le representaba, pretendia vivir solo, por lograr con mayor commodidad el tiempo para sus estudios, y exercicios espirituales: Por fin hizo tanto, que huvo de rendirse el Padre à darle gusto, aunque martyrizando sus paternales afectos.

590 Ygnoramos el año, en que este exemplarísimo Sacerdote, dexando la compañia de su Padre, se retiró à la soledad de esta casilla, lugar que eligió para su descanso, y en que perseveró constante todo el resto de su vida, que pudo ser emulacion de las Thebaydas, segun podrá conjetrarse por lo poco que de ella conserva la memoria. Menos sabemos el año en que se ordenó de Sacerdote, aunque si nos consta, que el de ochenta y quatro, avia obtenido licencia de ministrar la divina palabra, mérito, que entre sus loables acciones, le grangeó el ingreso en la Venerable Union, el dia veinte y cinco de Septiembre de el año proprio: Si bien, dado mas à la soledad; apenas tenemos noticia de una, à otra vez que en nuestra Iglesia predicó; y si lo hizo en otras, seria muy rara: No le faltó talento para hazerlo, y con aquella decencia, que era correspondiente à la mucha erudicion, y no vulgar destina de que lo abaltecó su mucho estudio, que no dexó de la mano, despues de aver obtenido los grados de Phylosophia, y Theologia en la Real Universidad de esta Corte; y que alternaba à sus espirituales exercicios; pues, aunque el menage de su casa no exhalaba otro olor, que el de una santa pobreza; mas nunca faltó de ella el de una competente libreria, alhaja que para un Ecclesiastico debe ser de grande aprecio, como lo fué para el nuestro, de que entre otros dió testimonio el Dr. D. Ildro de Sarriana (de quien habiamos en el antecedente libro) pues muchas vezes le consultaba, y le lela los sermones, que eran de empeño, apreciando en tanto grado su parecer, que decia quedar satisfecho con el solo.

Muchos Religiosos de el sacro militar orden de nuestra Señora de la Merced, teniendole no distante, acudian, à él para beber de el corriente de su doctrina dulces aguas, y crystalinas, para aclarar las dudas que se les ofrecian.

591 Aunque no le faltó, pues, tanto con que negociar en beneficio de las almas, por medio de la predicacion, se abstuvo de su exercicio, acudiendo à su vocacion, que era à la soledad, aviendole llevado los ojos mas que la fecundidad de Lia, la hermofura de Rachel: no porque de el todo abandonasse en Lia los abrazos, ya que no mediante la fecundidad de la divina palabra en los pulpos; pero si en el empleo de el confesionario, como diremos despues: Demos por aora à conocer en parte (ya que todo es muy difici) los grandes cariños que no pudo ocultar para con su amada hermosísima Rachel.

CAPITULO VIII.

De la grande abstraccion, y retiro, en que ordenó este siervo de Dios su penitente vida.

592 **L**OS varones contemplativos (dixo San Gregorio) son grandemente impelidos de el amor de la soledad; y los impulsos que à este exemplar Sacerdote llevaron à su retiro, no se puede dudar fueron grandes; no aviendolo trayendo de su proposito, ni entibiado en sus deseos el grande amor de su Padre, y persuasiones con que este solicitó desvanecerse: Y aunque no podamos sacar à luz, ya à quella santa conversacion, que apartado de el siglo tenia solamente en los Cielos, que se quebrado de los hombres, añelaba à mantener con los Angeles; ya por una parte las espirituales delicias, y soberanas consolaciones, con que la divina bondad se le comunicaria, habiendole dulcemente à el corazon en aquella soledad; ya por otra las interiores batallas que le presentaria el enemigo,

uncion: uvo finalmente de entregar su espíritu en manos de el que lo crió, Viéron tres de Noviembre, à las seis de la mañana, de el año de setecientos y tres. Y aviendolo velado aquella noche sus hijos, puesto en el Oratorio, en que no nos detenemos ponderando el sentimiento, y dolor de cada una, quando lo suponemos gráde; conduxose, bien de mañana à nuestra casa, y à la tarde se le dió sepultura en el Presbyterio de nuestra Iglesia: aunque à precio de martyriar los animos de algunas Religiosas, que sollicitaron se depositasse en las suyas. Hizo el oficio de sepultura el ya citado Señor Don Antonio de Villa Señor, y Montroy, à que asistió numerozo concurso plausor de sus virtudes, y fantamente embidiOSO de su muerte.

583 Dexamos advertido en su vida, que de dos arboles, que se hallaban vezinos à su aposento, luego que el bendito Padre murió, el uno que se avia feado ya, caydo en tierra, y separado de de el tronco, cobró su antiguo verdor, vistióse de ojas, y un Sacerdote me aseguró despues, averlo visto hasta con frutos: y el otro, que aunque se hallaba radicado fresco, y vestido de sus ojas, se desnudó à el punto de ellas, y se cò totalmente: A este añadirémos, que còservando cierta Señora unas plantas de claveles, destinados para que el Siervo de Dios pudiesse en el ramillete, que diximos, tenia siempre ante la Imagen de su etucificado amor, continuamente esfabran dando claveles estas plantas: y lo mesmo fue el siervo de Dios morir, que acabar ellas tambien; como que solo vivian para aliento de la religion de el Venerable Padre; y muerto este murieron, saltandoles el aliento, que les comunicaba tan religiosa vida. Y fuera de estas señales, que no obscuramente indican ayer sido à los divinos ojos preciosa la muerte de tan exemplarissimo Sacerdote; podemos ya referir, lo que en su vida callamos, por el justo motivo de vivir las personas, de que carecemos agora, aviendo muerto,

584 A breve tiempo (aunque no sabemos con fixeza quando) que uvo esta bendita alma desatadose de las duras cadenas de esta mortalidad, se apareció à cierta Religiosa, que antes de ferlo avia sido hija suya espiritual: y esta, con el gozo de verlo en apacible semblante, queixabafese de que se fuesse, y la dexasse: y el siervo de Dios entoncese *Ay, tienes à tu Confessor (le dixo) obedecelos que Yo me voi à descansar:* testificò melo el mesmo Confessor, que es bien se nombre, en credito de la vision, y fue el Dr. Don Juan Antonio de Aldave, asegurandome la virtud de la Religiosa para el asenso, en quanto permite la prudencia, y la piedad: No queera mos otra creencia. Y es digno de notar (supuello el caso) que ann despues de muerto, exoitó el siervo de Dios à la obediencia: Vivió obedeciendo, y obedeció hasta morir, y fue tan fino amante de la obediencia, que no la pudo olvidar, ni con la muerte. Que se iba, dixo, à descansar: Para todos es descanso la gloria; porque es trabajo esta vida para todos: fue singularmente para el bendito Padre trabajosa esta vida: así espera nuestra piedad sean en la eterna singulares sus descansos.

CAPITULO VII.

Dase principio à las dulces memorias de el exemplarissimo Sacerdote Don Joseph Garcia de Leon. Expresanse sus acciones hasta q̄, ordenado de Presbytero, se retirà à vivir solitario en su casa.

585 **D**E los Sacerdotes, que por de mayor edificacion, y exemplo, ha nuestra Mexico celebrado, es este, de quien pretendemos manifestar la luz, aunque escasa, que conserva la memoria de sus singularissimas acciones. Y (segun se dice, por que para su comprobacion no hemos adqui-

adquirido instrumentos) se llamó su Padre Don Vicente Garcia, natural de los Reynos de Castilla de la Ciudad de Sevilla, de donde trasplantado à nuestra America, bajó el cuello à el yugo santo de el Matrimonio con Doña Maria Anna de Leon, quien en la Ciudad de la Puebla de los Angeles gozó de la primera luz à el nacer: Siete fueron los hijos, cinco varones, y dos hembras, en quienes vieron estos piadosos casados multiplicado su amor: en cuyos pechos ocupó Joseph la antelacion à todos, como allà el otro Joseph con Jacob; aunque la naturaleza le dió el tercer lugar entre los varones: Ni era mucho lo amassen sus Padres sobre todos, señalandose, como se señaló, desde sus primeros voltezos en la fragancia de sus procederes: en nada parecian pueriles, negado à el comercio de otros niños, y siempre estraño à los entretenimientos, y diversiones proprias, regularmente, de la edad: en tanto grado, que quando volvia de la escuela, se andaba retirando en su casa à los rincones, huyendo de que lo viesse, y aun de que sus mesmos hermanos lo tratassen: sin que semejante retiro se le pudiesse atribuir à aspereza de genio, ò natural esquivéz, aviendolo el Cielo dotado de afable, y gracioso aspecto, cariñoso trato, aunque humilde.

586 Previnolo Dios con dulces bendiciones desde entonces, para que diess: claros indicios de la heroica virtud, en que avia con el tiempo de resplandecer. Estudiando ya grammatica en el Colegio Maximo de San Pedro, y San Pablo, eligiólo uno de sus Maestros para que recitasse un Inicio, ò Panegyris, lo qual hizo con admirable gracia, aunque fue la mayor la grande congoja, y mortificacion, que no pudo disimular, quando para la funcion fue preciso, que le engalanassen con ricos vestidos, y joyas: no se avergonzaria mas otro si le vistiesen un Sanbenito, q̄ nuestro humilde mancebo con sus preciosos adornos, escondialse de las gentes, y quisie;

ra, por no ser visto, no salir de los rincones; accion que admiraba à quantos la entendian, como tan agena de sus terrenos años. La habitacion que tenia en su casa, era en un aposento con sus dos hermanos; pero vivia tan acompañado de sí solo, que dexando à los otros con sus juegos, y diversiones, se le retiraba, cercado de el biombo de su cama, por que no fuesse atendido, à entretenerse à su estudio, à que siempre fue aplicando, y à expender el tiempo en sus devociones fantás.

587 Desde mancebo fue raro el exemplo que dió de su honestidad, y amor, que siempre conservó entrañable à la castidad, y pureza: recatabase, aun de sus mesmas hermanas, y siendo como eran virtuosas, no pudieron conseguir alguna vez estuviess, ò conversasse algun espacio con ellas: Solia padecer algunos accidentes de garganta, y se los passaba en silencio, por evitar la ocasion, de que manos de muger, aunque fuesen de alguna de sus hermanas, lo llegassen à tocar con la aplicaciõ de algun medicamento: Una vez en especial, que no pudo disimularlo, quiso medicarlo una hermana, mas no pudo conseguirlo, por mucho que le insistió sobre ellos: de ellas, ni de alguna otra muger permitia verse, sino cubierto de una capa larga; que le llegaba à los pies: así comparciã à las horas acostumbadas para cõmer, y cenar; que en otras horas, rara vez comparciã tanto, que sus hermanas ya le notaban por estrañeza el retiro, y por aspereza aquel tan summo recato; mas no por esso depuso el honesto joven su acostumbrada cautela, à que ayudaba la natural propension, ò verguenza virginal de que lo avia el Cielo adornado. Llevado de su Padre, y acompañado tambien de sus hermanos, fue à un baño, en una ocasion: vidse su honestidad en gran conflicto, instandole estos à que entrasse à el baño primeros hizolo entrando solo; pero temeroso de que le aschassen, sin desnudarse el calzon blanco, y camisa, se estuyo largo

do: y en lo que sentia, qualquiera ofensa suya, en que apenas podia, o sabia disimular el dolor que penetraba lo mas profundo de su alma: Lo que esta se hallaba ocupada de el que era su unico dueño, dixolo el christiano, y generoso olvidado, que de si mismo, y de todo lo temporal se le advirtió: en tanto grado, que aviendo un uracán defenajado de su lugar, y arrojado à la calle el valcon de su ventana, que ya era antiguo, y à el rigor de los soles, y las aguas, estaba por ser de madera, ya podridos; ni hizo aprecio de el ruido, o estirviendo, quando ipitece aver sido forzoso que lo oyesses ni otro dia saliendo de su casa para ir à Misa, hizo reparo: hasta que un hermano, advirtiendo en su deseydo (aunque no advirtiendo quiza en el superior cuidado que se lo ocasionaba) fue à reconvenitile, passados algunos dias, persuadiendolo à su reparo, tan conveniente à la decencia, como à el resguardo de la casa: à que no hubiera (à el parecer) atendido sin esta reconvenicion.

598 Tenia tan fixas en Dios solamente sus atenciones, que no parecia divertirlas à otra cosa: las vezes que discurría por la calle, era su modesta circunspeccion tan rara, que no levantaba los ojos, ni miraba à otra parte, que a donde avia de pisar, no pudiendose esconder à los que lo atendian la interior aplicacion de su espíritu: no salea de la vista de su dueño: por esto hola de qualquiera conversacion que oyesse à mundo; ni hablaba, ni queria esnechar de sus novedades, siempre ageno de saber lo q en el azontecia, viviendo en el mundo, y tan extraño de el, como quien lo habitaba con el cuerpo, pero no con el espíritu: remiando à el espíritu tan sujeto el cuerpo, que no le quiso permitir aun los permitidos desahogos: negde qualquiera diversion, aunque honesta; todo genero de musica (sino es la ecclesiastica) aunque decente: fue particular su cuidado en extrañarse à todo sinage de buen olor, y fragancia; ni aun por medicina podiase reducir à que tomasse

alguna cosa odorifera, alegando de ordinario razones eficazes, y singulares exemplos de lo que importa la mortificacion en este punto: Solo gustaba de la suave fragancia de las virtudes, flores brillantes, que llenan de suavidad à el celestial Paraíso: ni queria recrearse en otra fragante flor que Jesu Christo, flor de el campo, y azazena de los valles: fuera de estas no queria flores: bufcaba espinas con que adornar el lecho de su alma, y hallar en el, quando lo buscase, à el sagrado esposo que à estar adornado de espinas, y no de flores, aviviale hallado en el la esposa fanta, quando lo busco, y no lo hallò, acaso por estar florido, Y aunque, fuera de las dichas, no podemos hazer individuacion de mas espinas, por los duplicados cerrojos con que se mantuvo cerrado este huerto; no dexaron de inferirle algunas mas, quando despues de su muerte se hallaron los varios instrumentos con que maceraba su carne tan cruelmente, quanto telió su misma sangre, con que se ovieron teñidos. Algunas otras espinas, que agudamente tambien lo maltratarò, manifestaremos en el capitulo

CAPITULO IX.

Referense algunas mortificaciones, con que en medio de su retiro, exerció Dios à este su siervo: De su desinteréz, y misericordia.

599 **H**Alto este bendito Sacerdote en la soledad de su retiro las agudas, y penetrantes espinas, que regularmente iras consigo la soledad; y que aunque pueden discurrirse, no expresarse: mas hallò lo que busco: otras hallò sin buscarlas; y tales fueron las mutaciones de los hombres, estimando extravagancias sus acciones; y el tenor de su vida, singularidad peligrosa: la rigidez de su silencio, como si este no fuesse el mas fiel custodio de la justicia; lo grave de su modestia,

como

como si esta no fuesse studio de el divino espíritu: el retiro de las criaturas, como si este no abriesse mejor la puerta para penetrar los alcázares de el Cielo, para conversar con los Angeles; y la soledad de su retiro, como si esta no dispusiese à la alma para gozar de la compañía de Dios, escuchando sus divinas voces: todo se atribuía à efectos de un espíritu melancolico, à mania en que avia dado, y de que ya presagiaban, sino es que suponian, efectos, y fines lastimosos: *Un hombre solo decian de dia, y de noche, sin comunicar con gentes, en que puede parar, sino à lo menos en que pierda el juicio, si ya no lo tiene perdido: Y cierto que avrian dicho bien, si dixeran bien lo que decian: el juicio avia perdido à lo de el mundo; pero nunca mas sabio, y mas prudente à lo de Dios: para con quien así como la prudencia del mundo es verdadera locura: la locura à lo de el mundo es verdadera sabiduria. No se ocultaba à el siervo de Dios lo que de el hablaba el mundo; pero como despreciador de el mundo, sin variar en su proposito, sufría por Dios en humildad, y paciencia las agudas lenguas, que podìa herirlo, pero no mudarlas, y ni aun rendirlo à que moviesse la suya para el sentimiento, o à la queixa, su fortaleza en silencio, y esperanza.*

600 Ni le produjo menos espinas, aunque por diferente cultivo, el terreno de los suyos: Hallabase una de sus hermanas sujeta à el yugo de el matrimonio, que llevan ordinariamente mal, siendo desiguales en la estatura de los genios los que lo llevan: como le acontecia à esta Señora con su consorte, con quien se mantenía en ordinarias inquietudes, y frecuentes desahosos: ocurría con ellos, como à unico paño de sus lagrimas, à nuestro Venerable Sacerdote, quien la amaba como hermano, y sintiendo grandemente sus sinsabores, se dolía mucho mas de no poder remediarlos: dabale prudentísimos consejos, y utilísimos documentos, para que llevase sus trabajos con resignacion, y pa-

ciencia: procurabala consolar, y darle esfuerzo en sus aflicciones: siendo no pequeña la mortificacion de el bendito Sacerdote, cada vez (que fueron muchas) que lo buscaba la hermana para alivio en sus desconsuelos; pues aviesse retirado, huyendo de los suyos, buscarlo estos, y buscarlo afligido, era duplicarle el martyrio: uno que atormentaba el espíritu por abstraído; y otro à la carne, que no estaba tan desolado de ella, que dexasse de sentir sus dolores: aunque mas que uno, y otro, sentia el siervo de Dios: veer à los hermanos discordes, entre quienes quisiera, que el templo de la paz no se profanasse en un punto, ni flaqueasse en su firmeza.

601 Acabaronse con la vida à la hermana estos trabajos; sin que por esto los de el Venerable Garcia terminassen, sino que se mudassen en mayores, y tanto para su corazon mas sensibles, quanto le llegaron à herir en lo mas vivo de su generoso desahosamiento, con la inquietud, que en otro espíritu, que no fuesse como el suyo, avrian naturalmente ocasionado. Y fue el caso, que Don Vicençete su Padre, pesaroso en estremo con la muerte de la hija, y mucho mas de los pesares, que discurría averle quitado la vida, dentro de ocho dias puso termino à la suya, insultado de una apoplexia (accidente, que, como ya diximos, solia acontecerle muchas vezes) no siendo poderosa la medicina con varias diligencias q hizo, à restituirla à los sentidos, desde el punto en que de ellos se privò. Así à el Padre, como antes à la hermana asistió el Venerable Sacerdote, con aquel amor, y Charidad, que era digno de su pecho: consolando, y fortaleciendo à la hermana hasta el ultimo confesio, sin quitarse de su lado; y exercitando con su Padre quanto pudo su piedad aconsejarle, en solitud de su corporal, y espiritual socorro: como siempre lo avia executado, en las ocasiones que le acometian los insultos, en cumplimiento de la obligacion de buen hijo, y de la palabra, que le avia dado quando de-

Qgg *

20

de su compañía por la soledad amada de su retiro.

602 Como huviese sido Don Vicente favorecido de la fortuna, ó hablando christianamente, de la soberana providencia en conveniencias temporales, dexando un competente caudal para sus hijos: y como á el que entre todos, no solo avia robado los especiales cariños, sino la mayor confianza, que era nuestro bendito Sacerdote, dexasse comunicadas sus cosas, le fue á este preciso poner mano para su buen expediente: de q se le reerecieron tantos sinsabores, que tuvo bien en que exercitar con sus mismos hermanos la paciencia; quienes, con el ojo á el inreze, quisieran se dispusiera todo á medida de su deseo, en atencion á sus propias utilidades, que así por la muerte de el Padre, como de la hermana, podian á cada uno resultarle. A qualquiera espíritu medianamente retirado, causarían grave mortificacion estas cosas: qual seria la de el siervo de Dios, hallandose en tanto grado abstraído de ellas; y mas quando advertia que lo notaban de codicioso, interpretando las providencias que daba, en cumplimiento de las comunicaciones, que avia el Padre dexado á su confianza, á proprio interez, y deseo (que decian tener) de ser el mejor logrado, con porcion mas crecida de la herencia: sin ser suficientes las razones, que les proponia su prudencia, á que llegados á la razon, formassen el juicio que debian: O! y lo que atropella el interez, ciega la razon para no mirar á el Cielo, inclinando los ojos á la tierra! que no son otra cosa sus thesoros.

603 No así los de nuestro Venerable Don Joseph, quien podia aver dicho lo que el Abad Arcenio, segun leemos en las vidas de los Padres: pues como le llevassen un testamento, en que cierto Senador le dexaba una crecida herencia; sin querer aceptarla, dixo: Como me puede constituir por su heredero si aora el muere, y Yo me mori antes que el? Primero que su Padre avia

muerto Don Joseph: que aprecio avia de hazer de la herencia? solamente lo hazia de su obligacion, como fiel; y christiano executor de lo que le avia el Padre comunicado: Solo para esto estaba vivo; para lo que esto no era, podia contar entre los muertos. Y ya que no decia lo que Arcenio con las palabras, afirmando con la obra, en la accion que ya refero. Avia D. Vicente su Padre segregado de el quinto de sus bienes la cantidad de doze mil pesos, y puéstolos en deposito, para que despues de sus dias, dispusiese este su mas querido hijo á su voluntad, como se lo tenia secretamente comunicado, y de que estaban ignorantes sus hermanos: y en esta ocasion, ya para sossegarlos, ya para que se defendasssen de que á el ningun interez le movia; ya para que lo dexassen executar libremente lo que en cumplimiento de su obligacion, y descargo de su conciencia no podia omitir, les reveló este secreto (á que no estaba obligado) y con tan generoso desapego, que les dixo, aver aceptado aquella oculta mejora de su Padre, con bastante repugnancia suya, por darle solamente este consuelo, no aviendo sido suficientes las razones, y motivos, que le propuso para no admitirla: pero aora la renunciaba gustoso, para que se distribuyesse entre ellos. Accion verdaderamente de un animo tan desasido, como el suyo, de los bienes temporales, y asido á solo Dios, en esperansa de los eternos.

604 Lo qual, fuera de lo dicho, se confirma con la largueza que tenia su mano para el socorro de los pobres, y necesitados; porque aunque es verdad, q en sus limosnas recataba de su izquierda mano, lo que executaba su diestra; pero algunas no pudieron menos que manifestarse: difundiasse liberalmente misericordioso con mas especialidad, para con aquellas personas á quienes la compañía de hijos hazia llorar multiplicada en cada uno su soledad. A una con particularidad focorria, que aviendo antes gozado de el blanco, y apacible rostro

de

de la fortuna, estimada por su hazienda, y celebrada por sus nobles prendas; dando vuelta á su rueda la fortuna, se le mostraba con negro, y tristissimo semblante en summa pobreza, y configuientemente, sin alguna estimacion en el mundo, sino la de el siervo de Dios: quien á ella, con tres hijos que tenia, estaba manteniendo con todo lo necesario, así para que passasen la vida sin afanes, como para que los manebos acudiesen á el estudio de las letras. Socorria tambien á muchas doncellas, empero, con la condicion que las intimaba, que viviesen honestamente recogidas, siendo su fin en remediarlas la necesidad de el cuerpo, que no fuesse esta piedra en que tropezassen con perdición de sus almas. A algunas Religiosas de el sagrado Monasterio de Santa Ines, asistia semejantemente, proveyendolas de lo preciso, en alivio de muchas cortedades, que sin su socorro padecieran: y finalmente, quien tan escaso fue consigo, sin athesorar cosa alguna, dexase entender lo magnanimo que seria con los otros, cumpliendo la sentencia de San Leon Papa, que dice, sea refeccion de el pobre la abstinencia de el rico, que ayuna.

CAPITULO X.

De su aplicacion á el confessorio, y zelo de el bien de las almas.

605 E Mpleó nuestro Don Joseph sus primeros cariños en la Rachel hermosa; y logió tambien el desposarse antes con ella: pero vino despues á dar juntamente á Lis fecunda la mano, enlazando afectuoso la hermosura de la una, con la fecundidad de la otra; gozando en la soledad de su retiro las dulces delicias, y amadas quietudes de la contemplacion; y dando á luz opimos frutos con la actividad de su zelo, mediante el exercicio de el confessorio; á que, si mostraba renuen-

cia á los principios, lo conduxo Dios de esta suerte. Como frequentasse la Iglesia de el Real Convento de Jesus Maria; con la ocasion de celebrar quotidianamente en ella los sacrosantos Mysterios; y advertiesen cada dia mas las Religiosas lo horoyco de su virtud, que siempre avian apreciado, con summa edificacion; y noticiadas por otra parte, que el bendito Sacerdote se hallaba con las precisas licencias para oír las confesiones: quisieran participar de la riqueza que ocultaba, y thesoro que tenia su humildad tan escondido, por medio de su espiritual direccion, que juntamente se persuadian avia de ser tan discretamente santa, como fantamente fructuosa: suPLICABANSE, por tanto muchas de ellas, especialmente su hermana, de quienes se valieron, y con empeño mayor la Prelada: Resistíase el siervo de Dios, ya por no distraerse de las dulces quietudes de su soledad; ya por representarle su humildad la insuficiencia, que en sí discursaria, para exercitarse en tan alto ministerio, especialmente en la direccion de las Religiosas. Por tanto, quando hubo de conceder en parte á sus ruegos, picado ya de el escrupulo de no negociar con el talento teniendo lo sepultado, fue para oír las confesiones solamente de las sirvientes de el Monasterio.

606 Aceptaron las Religiosas con la esperansa, de que una vez sentado á el pozo, no se escusaria su zelo de franquear á quantas llegassen, aunque fuesen Religiosas, sus saludables aguas: Y así puntualmente acontecio, hallandose compulso de la Charidad (por las muchas Religiosas, que con infancia ocurrían) á aplicarse de tal suerte á el ministerio, que en unos doze años, que le restaron de vida, no ay memoria averto omitido algun dia por la mañana, fuera de muchas vezes que emplaba juntamente las tardes. A los principios aviendo dicho Misa muy temprano, y dado gracias, passabase á el confessorio sin tomar algun desayuno, ni reducirle á ello por mas que compadecidas

le instaban las Religiosas, respondiendoles agradecido, que no avia necesidad; pero experimentado el perjuicio en su salud, mas grave de el que ordinariamente sentia, huvoselo de mandar su Confessor, à que se sujetò rendido; empero con la condicion que puso à las Religiosas, de que ninguna, aunque fuese su hermana, avia de darselo: el llevaba la pastilla para que se la deshiziesen; no queriendo ser mas cargo, que lo que no pudo excusar por rendirse à la obediencia, y lo que solo bastaba para agradecer el obsequio.

607 Oia con admirable paciencia, y entrañas de verdadera Charidad à todas quantas querian, que siempre fueron muchísimas, así seculares, como Religiosas, con conocido provecho de todas, y experimentada utilidad de el Monasterio, que debió à su prudente cultivo verse florecer en las flores de su regular observancia, y en las virtudes de las flores de aquel huerto, exhalando à su riego suavísimos olores con el exemplar de sus vidas, sobre que pudiera dilatarse la pluma si lo permitieran las circunstancias: aunque por no omitirlo todo, será bien que no calle, como hallándose cierta Religiosa, de poca edad, olvidada de las obligaciones de su estado, con el corazón apartado de su Esposo, por tenerlo en contrarios afectos divertido; entrò por accidente (mejor diremos por divina ordinacion) con el bendito Padre à el confessorio, sin disposicion para poder confesarse; pero fueron tales las palabras de este, tan dulces, tan eficaces, que la despidió despues tan trocada, que convertida en otra de la que antes era, vivió exemplarísimamente bajo su espiritual direccion, unos onze años, hasta que el siervo de Dios murió: llorando ella despues, mas que su muerte, porque la creyò preciosa, la falta grande que le hizo à su alma: lloraronla muchas à quienes guiò su prudencia por la senda de el espíritu: y no pocas que debieron à su zelo, y las ilustrase la gracia.

608 Tampoco será justo que nos sepulte el olvido, lo que à el comun enemigo de las almas debia de atormentar el grande fruto que lograba nuestro zelofo Sacerdote en ellas: fueron por tanto repetidas, y graves las mortificaciones que tolerò por esta causa: En una ocasion llegó à tanto, que siendo así, que parecia su paciencia invencible; y era tan raro, y singular su sufrimiento, hubo de vacilar su constancia, retirandose de el confessorio, ò bien sea que lo juzgó así, como mas conveniente su prudencia: El desconsuelo de las hijas espirituales fue à el tamaño de la direccion, que conocian perder en tal Padre: y así poniendo por medianera à una persona de autoridad, y respeto, esta fue à verse con él para interponerlo, suplicandole se venciese à no dexar desconsoladas aquellas almas, que Dios le avia encomendado: Poco nabajo le costò la empresa; que era, el Venerable Padre, humilde, atento, y coitexazo: Confundiòse de que el otro le solicitase en su casa, quando (como le dixo) un recado suyo, en que se lo mandasse, bastaba: no le mencionò cosa alguna de la defazion que avia tenido: tanta era su discrecion! Diòle palabra de volver, como lo cumplió desde el siguiente dia, con notable edificacion, y exemplo, que à todas causò su christiana docilidad: con que dexò burladas las astucias de el Demonio, y mas glorioso à su zelo, para que con nuevas industrias fuesse multiplicando victorias.

609 No dexaba perder oportunidad para poder conseguiras: y quando mas no le permitia su prudencia, valia se de las que gobernaba, mayormente si tenían oficios, para que en cumplimiento de ellos, cooperasen à la suave fragancia de aquel vergel en la mas ajustada observancia regular: à cuyo fin instrualas discretamente con saludables consejos, y prudentísimos dictámenes. Y para dar à entender en este punto quanto era el ardor de su zelo, solamente expresaremos el siguiente caso, digno de

de particular reflexion por sus circunstancias: Diò en freqüentar una persona los locutorios de las Religiosas; y mientras estava en ellos, el criado que llevaba para que le cuidasse entretanto la mula, entrabale con ella en el sáhuin de su casa, que era frontero, no hallando el criado à proposito otro alguno: No es facil la ponderacion de lo que el siervo de Dios lo sentia; y ya que su prudencia no hallò modo de corregir à la persona inmediatamente, valiase para hazerlo, de reprehender asperamente à el criado, porque guardaba en su sáhuin la mula, expresandole lo dixesse à su amo, dandole cuenta de su enojo: hizo lo esto muchas vezes, pero ninguna con provecho: hasta que finalmente, no pudiendo ya contener los incendios de su santo zelo, arrebatado de él, bajò à el sáhuin, así como se hallaba desnudo de la sotana, con un leño en la mano, que descargò sobre la mula, hasta ponerla en la calle, yendo él tras ella repitiendo los golpes, y amenazando à el criado, aunque solamente le diò una, mas que nunca, aspera reprehension, por su contumacia: accion fue esta que admiraron quantos la supieron, ponderando hasta donde le abrasò el zelo santo las entrañas, pues no reparò en comparecer en la calle sin sotana, quando jamas hasta entonces, ni despues, llegó à ser visto sino vestido de ella, y de el manto: que tanta fue siempre su modestia; y tanto, en esta ocasion, su zelo! Decia, que ni el suelo de su casa queria servirse de velo para ocultar tales cosas: sin que por esto afirmemos (quando de ello precindimos) aver sido fines torcidos los que conducian à esta persona à los locutorios: Pero no aprobò el siervo de Dios la frecuencia, que juzgaria, no sin causa, en el siervo de el Monasterio: No sabemos si quedaria emmendada la persona, pero no pudo menos que aver quedado confusa.

610 Era en este particular el Venerable Padre tan escrupulosamente advertido: que si no es en el confessorio

rio, y solo para la direccion de sus almas, no trataba en otra parte, ni con otro fin, por muy decente que fuese, con Religiosa, ni secular alguna de el Monasterio, sino en caso urgente, compulsado de la Charidad, para bien, y provecho espiritual de alguna. A su hermana fueron pocas las vezes, y à piecio de grandes diligencias de ella, que pasó à estar por corto espacio en el locutorio, especialmente desde que se dedicò à el confessorio: este, y rejas (decia) no parece bien: y para dirigir almas parece bien la mortificacion: fuera de que tambien alegaba para no frequentar los locutorios, aun para ver, à su hermana, que no todos los que lo vieran frequentarlos, sabian que era sola à su hermana à la que iba à ver, y no dexaria por tanto de ser notada su frecuencia: Nada se advirtió en el siervo de Dios reparable, sino su rara abstraction, que parecia vivir olvidado de las criaturas, y solo atender à ellas para llevarlas à Dios, siendo Religiosa especialmente: Apenas podia ocultar quanto ardia su corazón en el deseo de su bien, quanto lo solicitaba con Dios en su retiro, y quanto en el lloraba qualquiera distraccion, que conociesse en alguna: pues aun estando en el confessorio, no podia muchas vezes contener las lagrimas, lamentando no fuese la divina Magestad amado de sus criaturas, y especialmente de sus esposas, à quienes misericordiosamente avia facado de las vanidades de el mundo: y así exortaba frecuentemente à sus hijas espirituales, fuesen muy zelosas de la honra de su Esposo: Fuele el Venerable Sacerdote tanto quanto no sabremos decir: aunque basta lo dicho para que no dexa en alguna manera de conocerse.

CAPITULO XI.

Referense algunas otras exemplares acciones de el Venerable Padre Garcia: y terminase con su muerte.

611 **J**utando diestramente este siervo de Dios los dos amores que tubo à la hermosa Rachel, y Lia fecunda, así atendió à los obsequios de entrambas, que las tuvo siempre contentas, dando despues que se desposò con Lia, todo el tiempo que con esta no estaba, à las deficiencias de aquella: no dexando la contemplacion de su soledad, quando intermitia la tarea del confessorio: si es que sin interrumpir aquella podia olvidarse de la otra pues la llevaba presente en los admirables efectos que producía en su alma, y que de ella abombaban à el exterior: fueron las acciones de su vida índice de su interior recogimiento, negado el afecto à las criaturas, y entregado à Dios solamente. Luego que dexaba el confessorio, sin divertirse à otra cosa, encerrabale en su casa à continuar sus espirituales ejercicios, sin mas compañía que el aliento de su corazon, y fervor de su espíritu, que verdaderamente manifestaba ser grande, permaneciendo solo, así los dias, como las noches, no solamente sin temor, ò recelo de algun fatal accidente: pero con gran gusto, por el que hallaba en la quietud, y dulce conversacion con su dueño.

612 Todos los años el Jueves santo, desde que tocaban à la alva se iba à la Iglesia y perseveraba en el confessorio, hasta que todas las Religiosas, y seculares avian comulgado: y despues oculto en su retiro permanecia hasta el dia siguiente, en que bien temprano salia para visitar los monumentos, accion que exercitaba solo, y con tanta circunspeccion, y modestia, que se conocia bien la presencia de su Señor que lo acompañaba: asistia despues à los divinos ofi-

cios, y terminados estos, volvía en busca de los ahujeros de su piedra, en q se escondia, qual paloma, à llorar las penas de su amado hasta el Sabado por la tarde, que tornaba à el confessorio, continuando como siempre.

613 La pobreza de su persona daba, así mesmo, à conocer las verdaderas riquezas que poseía su alma, y athen foraba, defasido de las temporales, su espíritu: Aunque siempre vultó limpio, pero de generos tan groseros, que sin usar cosa alguna de seda, eran de los muy ordinarios de lana. Ni era de admirar este desprecio de su persona en los tiempos, que avría con el dilatado exercicio elevádose à superior esfera su espíritu, quando desde sus primeros abriles procuró desnudarse de las flores de la vanidad, para vestir el campo de su alma de la mejor primavera de las virtudes; como dexamos apuntado num. 586. Solia despues referir algunos donayres, que se avian pasado en la juventud con Don Vicente su Padre, sobre querer este traerlo lucida, y ricamente vestido, y resistirse su humildad à semejantes riquezas, y lucimiento. Quando se ordenó de Sacerdote mandóle hazer su Padre un vestido precioso de seda, con hermosa botonadura de plata labrada de filigrana, como era uso por entonces: y no se pudiendo evadir de como placía à su Padre, y por otra parte, abominando semejante relajacion, lo que hizo fue quitarle à el vestido la botonadura, y hazer que lo cosiesen, y despues poco à poco, ir repelando la seda, hasta dexar solo el hilo de la trama, quedándose desnude el vestido, que se podia usar por mortificacion, si antes por vanidad.

614 Ninguna quiso tener mortificacion quanta pudo, segun por lo que hemos podido referir no dexará de advertirse, de que estaban bien advertidos todos los que discretamente observaban sus acciones: Fue uno de ellos el Venerable Dr. Don Juan de la Pedrosa su confidente, para tenerlo, como lo tuvo varias

varias noches integramente sin dormir, vestido, y guardándole el sueño, en continuo cuidado de observarle lo q dormido hablaba, para otro dia referirselo, con la ocasion, que en la segunda parte de estas Memorias, num. 331. dièmosi y así lo exerció el no menos humilde, que obediente, y mortificado Sacerdote, de quien hechó el otro mano, bien satisfecho no estafaría las vigilias, que se hallaba acostumbrado à prevenir, se en ellas, para recibir à el Señor. No dudamos avéilo su Magestad, ilustrado con aquellas soberanas luces, que suele participar à sus amigos, con quienes familiarmente trata por medio de la oracion: Algunas Religiosas de el referido Convento Real de Jesus Maria, q le comunicaron, y aun viven, han visto cumplidas muchas cosas, que mucho antes el siervo de Dios predijo, y que por justos motivos se remiten à el silencio: y nos contentamos con expresar solamente, que aviendo en fermado una Religiosa hija suya de confesion, llamada Teresa de San Carlos, de aguda fiebre, que declarándose tabardillo, la reduxo à tal estado, que defanciada de los Medicos solo se esperaba que muriese: el siervo de Dios dixo, que no avia de morir, como sucedió: porque contra toda esperanza, no solo convalciedo; pero ha vivido muchos años, despues que el V.

615 Aunque esto no sabemos de que accidentes pero sí que le concedió Dios tiempo de dar fin à las disposiciones, que para aquel trance, avia comenzado, y no inasumpido en su vida: Luego que las Religiosas supieron que lo avia el accidente postrodo, dijeron providencia à que una mozer de las vivientes de el Monasterio, saliese para entender en su asistencia: que aunque el siervo de Dios no sehubo compelso de la necesidad: pero atento mas à prepararse para salir de este mundo, de que siempre avia procurado estar muy fuera, y entrar en posesion de el summo bien que avia deseado, recibió los Santos Sa-

cramientos, y dispuso todas sus cosas, dexando por albacea à su grande amigo, Dr. Don Juan de la Pedrosa, quien le asistió, fortaleciendolo en aquel ultimo confiteo. No se olvidó de su Madre la Venerable Union, à quien dexó por memoria, parte de su libreria, y parte à el Recogimiento de San Miguel de Bethlen, y esta fue la alhaja que tenia de su mayor estimacion; porque el menaje de casa, fue correspondiente à la pobreza admirable de su espíritu: el qual entregó en manos de su Criador, el dia veinte y seis de Diciembre de el año de noventa y siete, con no pequeño sentimiento de las Religiosas sus hijas, y aun de todas las de aquel sagrado Monasterio, que lloraron la falta de un tal varon verdaderamente zeloso de su mayor bien: Fue motivo de grandissima edificacion, quando con su muerte se hizieron parientes las puertas de su casa, advirtiendolos, que entraban cubierto el patio todo de crecida yerba, sin descubrirese, si no una angosta vereda, por donde solamente pizaba à el entrar, y salir: conociendo por esto la abstraccion, que aun en su mesma casa observaba; y la ordinaria ocupacion de su espíritu con Dios, que tan olvidado lo tenia de todas las cosas de el mundo. Diósele à el siguiente dia sepultura en la Iglesia de dicho Real Convento de Jesus Maria, y su dicha alma, esperamos, que en premio de su abstraccion, retiro, y soledad, llegará de merecimientos: entrará à espacio, en compañía de los justos, en los ricos Palacios, y eternos Alcazares de la bienaventurada vida.

CAPITULO XII.

Breves recuerdos de varios otros exemplares Presbyteros de la Venerable Union.

616 **E**ntre los diestros, y primos motosos artifices, que precedieron bosquejando la bellissima imagen de la Congregacion de el Or-